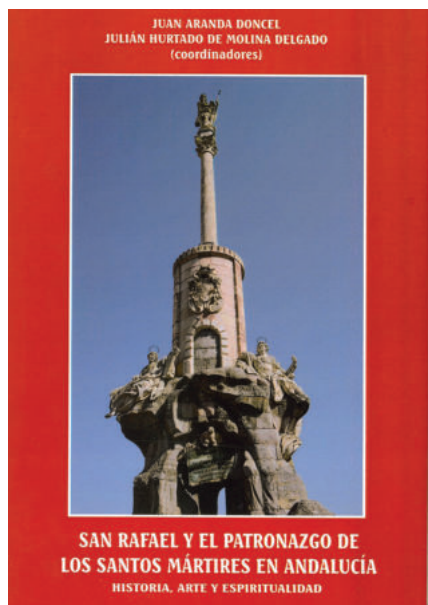


ARANDA DONCEL, Juan y HURTADO DE MOLINA DELGADO, Julián (coords.). *San Rafael y el patronazgo de los Santos Mártires en Andalucía.* Córdoba: Hermandad de San Rafael, 2016. 333 págs.



Juan Aranda Doncel nace en Castro del Río (Córdoba) el 8 de octubre de 1948. Cursa estudios en la Universidad de Valencia, donde obtiene las licenciaturas en Geografía e Historia y Ciencias de la Educación, alcanzando posteriormente, el doctorado en Historia. En febrero del año 1973 es nombrado académico correspondiente con residencia en Córdoba y en mayo de 1976, con 27 años, lee su discurso de ingreso como numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. En 1980 es elegido bibliotecario y durante ocho años forma parte de la junta de gobierno de la corporación cordobesa. Es nombrado catedrático de Enseñanza Media desde 1976 y cronista oficial de Castro del Río, su localidad natal. En el conjunto de sus numerosas publicaciones, destacan alrededor de cuarenta libros. También ha escrito una veintena de obras en colaboración, además de publicar doscientos estudios sobre diversos aspectos

de la historia cordobesa y andaluza en la Edad Moderna, la religiosidad popular y ha publicado un buen número de monografías, pues es experto en hermandades nazarenas y órdenes religiosas de la diócesis de Córdoba.

El método utilizado por Juan Aranda Doncel para la publicación de sus obras es sencillo, pero arduo a su vez. Así, nuestro autor bucea incansablemente entre los archivos y bibliografía que tienen que ver con el tema a abordar para poder plasmar de manera fidedigna al lector la información necesaria para su estudio. Por tanto, los escritos y publicaciones de Aranda Doncel se convierten en una fiable fuente de consulta, de rigurosa lectura para todo aquel que necesite información acerca de la historia.

Abordamos el libro *San Rafael y el patronazgo de los Santos Mártires en Andalucía*, ejemplar que se articula a partir de once estudios realizados por algunas de las más fiables e influyentes personalidades del mundo del estudio de la historia, el arte y la sociedad. Así, podemos encontrar la colaboración de estos expertos, como Ana María Gómez Román o José Manuel Rodríguez Domingo, que vienen a completar con sus ponencias los estudios iniciados por Juan Aranda a petición de la Ilustre Hermandad del Arcángel San Rafael de Córdoba, los cuales inciden en la devoción a San Rafael y a los diferentes mártires que se veneran en cada una de las localidades andaluzas.

La veneración a San Rafael comienza en la Edad Media por parte de los mercedarios, un culto que se pierde hasta llegar al siglo XVII, etapa en la que se retoma tras las revelaciones del Arcángel y su protección a Córdoba para eliminar la epidemia de peste. Así, a partir de este siglo el culto a San Rafael se potencia hasta nuestros días.

La nobleza y el Ayuntamiento de la ciudad se vuelcan masivamente para aumentar y promover una devoción que también se hizo popular. La ciudad comenzó a llenarse de esculturas dedicadas al Arcángel, como la del Puente Romano (la más antigua de la ciudad), y las órdenes religiosas comenzaron a incorporar el nombre de San Rafael a todos los nuevos edificios de función religiosa, tanto fue así que comenzó a construirse, con la ayuda de la nobleza, la actual iglesia del Juramento de San Rafael. La devoción se extendió sin medida, Rafael, el nombre más común de los cordobeses comienza a extenderse desde el siglo XVII hasta hoy, la Hermandad crece y atesora un rico patrimonio y Córdoba se entrega a los pies del Arcángel que los salvó de las epidemias.

Las apariciones de San Rafael a San Juan de Dios, ligan los caminos entre mi ciudad natal, Córdoba, y la ciudad donde curso mis estudios, Granada. San Rafael refuerza la fundación de una de las órdenes más grandes del planeta. Es en este momento cuando se comienza a buscar y difundir la iconografía del Arcángel, pues la Contrarreforma obligaba a ello. Así, la representación de San Rafael irá acompañada principalmente de un pez y una píxide para llevar a los enfermos, pues San Rafael es el médico de Dios. Esta representación será la elegida en Granada, y dentro de esta misma ciudad, concretamente en el ámbito de la orden de San Juan de Dios se erigirá otra, pues es copatrón de la Orden el Arcángel y además el culto a San Rafael, gracias a la Orden hospitalaria se extenderá por toda la geografía española y los territorios donde se instala ésta. La construcción del modelo iconográfico a partir de esta devoción hospitalaria, centra el imprescindible estudio de la profesora Gómez Román, quien analiza abundantes imágenes de España e Iberoamérica.

Con la extensión de la orden de San Juan de Dios a Cádiz, la imagen de San Rafael será muy venerada en la ciudad y su representación iconográfica se repartirá a lo largo de toda la ciudad gaditana en los nuevos hospitales y templos construidos por la orden hospitalaria.

Cambiando la mirada hacia los Santos Mártires (aquellos cristianos fallecidos por la defensa de su fe en época romana y musulmana), esta devoción se plasma de manera notoria en toda Andalucía, y aún más si cabe en Córdoba, ciudad en la que se descubren los restos de Acisclo y Victoria, ambos nombrados patronos de la ciudad tanto por el fervor popular como por la obsesión del rey Felipe II por las reliquias. De esta manera, el siglo XVI dará inicio a un afán recolector y devocional de reliquias, tanto de los patronos como de otros mártires como San Eulogio. Órdenes religiosas, prelados, miembros de la diócesis de Córdoba y el Ayuntamiento de la ciudad son grandes culpables de este boom en la ciudad. Multitud de donaciones se hacen patentes hacia la iglesia de San Pedro y, por el temor a las enfermedades y catástrofes, las reliquias son sacadas en procesión hasta la Santa Iglesia Catedral ininidad de veces. A tanto

llega la fe en las reliquias, que se crea la Hermandad de los Mártires, elevados junto a San Rafael a cuidadores de Córdoba.

En el ámbito de los patronos continuamos, está vez en Málaga, ciudad en la cual se rinde culto desde el siglo XV a los patronos San Ciriaco y Santa Paula. De ambos se hace una recopilación de datos históricos, así como su evolución iconográfica desde el siglo XV hasta nuestros días, teniendo como principal lugar de exposición la Catedral de dicha ciudad. En Sevilla, las mártires Santa Justa y Santa Rufina pasarán a ser las santas veneradas. Se explica a través de un recorrido histórico contrastado con archivos, epístolas y otros escritos, la progresiva veneración que se les da en la capital desde el siglo XV hasta el XIX. Devoción que va incrementando gracias a los rezos y plegarias en las catástrofes. Asimismo se explica la proliferación de hermandades creadas en favor de ambas mártires.

Santa Eufemia será la “patrona ganadora”, como expresa el libro, en Antequera, pues esta localidad cuenta con numerosos patronos. En este capítulo se nos relata la elección, por sorteo prácticamente, de la Santa a manos del infante Fernando tras la conquista de la ciudad. Tras ello y siguiendo como indica el autor, la escasa bibliografía, se nos reseña el culto a Eufemia entre los siglos XVI y XX, una devoción con multitud de altibajos que se mantiene de manera somera en la localidad malagueña.

Cádiz quedará bajo el patronazgo de San Servando y San Germán tras el saqueo de la ciudad por parte de los ingleses y holandeses. Este hecho hace que la actividad cultural se retome de gran manera en la ciudad. En el capítulo se aborda el tratamiento iconográfico que se les dio a los patronos en las diferentes representaciones distribuidas por Cádiz, analizando a su vez los diferentes protocolos de diseño renacentista y barroco.

Un enorme estudio historiográfico, basado en la consulta de múltiples fuentes (textos, epístolas, concilios, etc.), nos sirve para estudiar y comprender la veneración que en la diócesis de Sevilla se sigue a un amplio elenco de mártires que padecieron en Córdoba. Partiendo de los escritos del mártir San Eulogio se inicia un largo recorrido que nos desvela la vida y devoción de los mártires mozárabes cordobeses en la ciudad de Sevilla.

Granada contaba con un largo periodo de ocupación musulmana por el cual era complicado establecer un martirial para la devoción. Por esta razón se echó mano del martirial romano, hasta que se tomaron mártires de la ciudad como Gregorio, Elvira y Cecilio, padeciendo éstos en el Albaicín. Al mismo tiempo Vera, localidad almeriense se encomendó a San Cleofás tras la expulsión de los moriscos. Poco a poco, la diócesis de Granada fue tomando mártires antiguos y nuevos para ir construyendo un martirial al que rendir culto, prueba de ellos son los mártires escogidos en localidades de la Alpujarra almeriense y otras localidades de la provincia, mártires de procedencia nacional incluso internacional.

Por su parte, en Guadix, una diócesis restaurada tras la expulsión de los moriscos, se tomó como mártir al primer obispo de la diócesis de la localidad, San

Torcuato. Así fue y tuvo su origen en el regazo del prelado de Guadix y el origen de esta sede como lugar del apóstol Santiago, argumento que reforzaba la labor. Para afianzar y resaltar el culto al Santo se entregaron reliquias del brazo a la localidad de Guadix, dichas reliquias se custodian en un brazo a modo de relicario. La iconografía de San Torcuato, analizada de manera magistral por el Dr. Rodríguez Domingo, se configura inicialmente con una representación típica de un obispo, de hecho llegaba a confundirse con otros santos obispos y a raíz del hallazgo del corazón de San Torcuato, que resultó ser una rótula, la iconografía cambia y se le representa con un corazón en la mano. Sin embargo en Guadix sigue la iconografía primigenia hasta que pasa a ser representado con el símbolo del martirio, la palma. Poco a poco, con el paso de las centurias, el culto a San Torcuato se plasma en grabados, retablos y diferentes utensilios litúrgicos, fundamentando así la instauración del cristianismo por el obispo-mártir en la región.

Con este libro nos encontramos sin duda ante otro ejemplar que aglutina un magnífico estudio de Juan Aranda Doncel, riguroso y atendiendo siempre a la veracidad de las fuentes consultadas. Además para la realización de este estudio acerca de la devoción a San Rafael y a cada uno de los patronos mártires de las ciudades que aparecen en el libro, Juan Aranda se ha rodeado de un gran elenco de colaboradores, estudiosos de la historia y el arte que gracias a su trabajo en cada una de estas ponencias arrojan luz sobre los diferentes mártires tratados.

Uno de los aspectos que más valoro es la búsqueda absoluta de datos que han realizado cada uno de los ponentes. Todo queda perfectamente redactado y comparado con las fuentes bibliográficas y documentales, sin dejar nada al azar. Así, se van tratando las diferentes evoluciones religiosas de cada localidad, el estudio de la vida de los patronos y sus representaciones en los más influyentes marcos artísticos. Para ello encontramos ponencias puramente basadas en la historia y algunas otras basadas en la iconografía y evolución de las representaciones.

Resulta así un libro bastante interesante, que aporta información diversa como la procedencia del tributo que se le rinde a San Rafael en Córdoba y argumentos para formar la historia y evolución de los patronos Acisclo y Victoria. Asimismo ocurre con el resto de localidades que se plasman en el libro, como es el caso de Granada, con las apariciones del Arcángel a San Juan de Dios. De esta manera gracias a las diferentes ponencias, el lector podrá sumergirse en cada una de las historias que han ido configurando las devociones populares a los patronos, todas ellas contadas desde la historia, la religión y el arte.

Desdice de la calidad general del volumen que las fotografías con que se ilustra sean en blanco y negro, cuando una publicación de tal calibre podría ir acompañada de imágenes a todo color; y por otro lado alguno de los capítulos, en especial uno de ellos que está redactado de una manera muy catecúmena, siguiendo mucho los antiguos y revirados escritos eclesiásticos que hacen de este apéndice un apartado un poco complicado de leer y un tanto árido. Sin embargo y a pesar de ello, no cabe de duda del magisterio que presenta este libro

y de la enseñanza que rezuma, siempre y cuando el lector aprecie y admire el tema tratado. Una obra de genial calidad que aporta al lector conocimiento de las devociones populares y que hará, que cada vez que pise una de las localidades nombradas en el libro recuerde su patrono y revise cualquier detalle que puede observar en los templos de la ciudad, sabiendo ya gracias a la lectura del ejemplar, cuál es la historia e iconografía de cada uno de ellos.

Adrián LEÓN LARA
Universidad de Granada